

El proyecto sensible del caminar cotidiano



Francisca Avilés Arias

Universidad Alberto Hurtado, Departamento de Periodismo,
Facultad de Ciencias Sociales. Santiago, Chile
<https://orcid.org/0009-0000-3743-3799>

Recibido: 07.08.2025. Aceptado: 17.10.2025.

Resumen

Este artículo explora las experiencias sensoriales y sensibles que subyacen a la práctica cotidiana del caminar para profundizar en la relación entre cuerpo y ciudad habitada. Desde un enfoque etnográfico, se desarrolla la noción de proyecto sensible del caminar cotidiano para comprender cómo ciertos aspectos de la dimensión estética de la experiencia se manifiestan y se ponen en práctica en el andar habituado. La noción de proyecto sensible, entendida como un repertorio y combinatoria de elementos experienciales, tácticas y configuraciones espaciales que apelan al sentir, sirve aquí como una herramienta interpretativa para analizar cómo los caminantes asiduos componen y recorren sus rutas diarias por la ciudad de Santiago de Chile. Considerando el rol del caminar en las rutinas de las personas, las condiciones espaciales del entorno construido y las dinámicas sociales de la calle, se aborda cómo los caminantes hilan espacios y ambientes caracterizados por la presencia de elementos de vegetación, patrimoniales o de socialidad que sintonizan con sus historias de vida y memorias. Son experiencias balsámicas para el cuerpo, que suelen encontrarse en calles interiores, alternativas a los grandes ejes de vialidad. Con el tiempo y la iteración de la práctica de caminar, estas experiencias corporales y estéticas de la ciudad en movimiento dejan entrever configuraciones comunes de la urbe a pie y un tipo de contemplación propia, caracterizada como diacrónica. Estos elementos experienciales componen saberes específicos que nacen desde el cuerpo y la percepción, y reflejan un modo de poner en práctica una sensibilidad propia del caminar.

PALABRAS CLAVE: CAMINAR. CUERPO Y CIUDAD. ESTÉTICA URBANA. VIDA COTIDIANA. AMBIANCES.

The sensible project of everyday walking

Abstract

This article explores the sensory and affective experiences underlying the everyday practice of walking, to deepen the understanding of the relationship between body and inhabited city. From an ethnographic perspective, it develops the notion of the sensible project of everyday walking to examine how certain aspects of the aesthetic dimension of experience are expressed and enacted in walking. The notion of a sensible

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

project, understood as a repertoire and combination of experiential elements, tactics, and spatial configurations that appeal to feeling, functions here as an interpretive tool to analyze how regular walkers compose and traverse their daily routes through the city of Santiago de Chile. Considering the role of walking in people's routines, the spatial conditions of the built environment, and the social dynamics of the street, the article addresses how walkers weave spaces and environments characterized by the presence of vegetation, heritage elements, or social interactions that resonate with their life stories and memories. These are restorative experiences for the body, often found in interior streets that offer alternatives to major traffic arteries. Over time and through the iterative practice of walking, these bodily and aesthetic experiences reveal common configurations of the city as experienced on foot and a form of contemplation characterized as diachronic. These experiential elements constitute particular knowledge that emerges from the body and perception, reflecting a way of enacting a sensibility inherent to walking.

KEYWORDS: WALKING. BODY AND THE CITY. URBAN AESTHETICS. EVERYDAY LIFE. AMBIANCES.

O projeto sensível do caminhar cotidiano

Resumo

Este artigo explora as experiências sensoriais e sensíveis que subjazem à prática cotidiana do caminhar, com o objetivo de aprofundar a relação entre o corpo e a cidade habitada. A partir de uma abordagem etnográfica, desenvolve-se a noção de projeto sensível do caminhar cotidiano para compreender como certos aspectos da dimensão estética da experiência se manifestam e se colocam em prática no ato habitual de andar. A noção de projeto sensível, entendida como um repertório e uma combinatória de elementos experienciais, táticas e configurações espaciais que apelam ao sentir, serve aqui como ferramenta interpretativa para analisar como os caminhantes habituais compõem e percorrem suas rotas diárias pela cidade de Santiago do Chile.

Considerando o papel do caminhar nas rotinas das pessoas, as condições espaciais do entorno construído e as dinâmicas sociais da rua, aborda-se como os caminhantes tecem espaços e ambientes caracterizados pela presença de elementos de vegetação, patrimoniais ou de sociabilidade que sintonizam com suas histórias de vida e memórias. São experiências balsâmicas para o corpo, que costumam ser encontradas em ruas internas, alternativas aos grandes eixos viários. Com o tempo e a iteração da prática de caminhar, essas experiências corporais e estéticas da cidade em movimento deixam entrever configurações comuns da urbe a pé e um tipo de contemplação própria, caracterizada como diacrônica. Esses elementos experienciais compõem saberes específicos que nascem do corpo e da percepção, refletindo um modo particular de pôr em prática uma sensibilidade própria do ato de caminhar.

PALAVRAS-CHAVE: CAMINHAR. CORPO E CIDADE. ESTÉTICA URBANA. VIDA COTIDIANA. AMBIANCES.

Introducción

Caminar es una práctica encorporada que vincula el cuerpo con el espacio recorrido, generando experiencias sensibles, perceptivas y afectivas de la ciudad. En su conjunto, estas experiencias, cargadas de sentidos culturales y valoraciones, configuran una dimensión estética que refleja cómo las ciudades son concebidas, habitadas y evaluadas de manera subjetiva e intersubjetiva (Lehtinen, 2020). A pesar de su relevancia, esta dimensión del caminar cotidiano ha sido poco explorada en la investigación urbana. Con frecuencia, los estudios sobre caminar y estética se centran en prácticas artísticas o conceptuales del andar (Careri, 2013; Lucas, 2008; Matos Wunderlich, 2008), dejando de lado las experiencias sensibles propias de los recorridos diarios, accesibles a la mayoría de las personas.

Este artículo se inscribe en los estudios sobre el caminar urbano y propone reflexionar sobre la estética y la sensibilidad como modos de percepción y relación con el entorno que surgen en la vida cotidiana (Berleant, 2010; Saito, 2013), contribuyendo a ampliar el panorama analítico sobre las experiencias del andar. Adoptar esta perspectiva permite poner en primer plano cómo las personas habitan y utilizan activamente los espacios de la ciudad, reconociendo el caminar como una práctica que produce conocimiento encorporado y vínculos sensibles con el medio. Esto resulta especialmente relevante en el contexto latinoamericano, donde el caminar es una práctica de movilidad extendida (Delclòs-Alió *et al.*, 2022) que permite acceder a percepciones, usos y significaciones propias de la vida urbana en ciudades fragmentadas y desiguales.

El objetivo de este artículo es explorar cómo los encuentros estéticos que las personas experimentan en la ciudad se expresan e influyen en su práctica cotidiana del caminar y en la configuración de sus recorridos. A partir de un estudio etnográfico realizado en Santiago de Chile con caminantes habitados, se desarrolla la noción de proyecto sensible del caminar cotidiano como una aproximación conceptual que permite comprender cómo el mundo de las percepciones y sus significaciones inciden en la manera en que las personas se vinculan con sus entornos (Manola *et al.*, 2025). El estudio muestra cómo el caminar permite no solo percibir la ciudad, sino también producirla a través de los propios pasos, en una serie de operaciones y maneras de hacer que revelan una forma encorporada de conocimiento urbano (De Certeau, 2000). El proyecto sensible del caminar cotidiano articula estas dos dimensiones, la perceptiva y la práctica-creativa, desde la experiencia y el espacio vivido desde las corporalidades (Merleau-Ponty, 1975).

Desde esta base empírica y conceptual, la tesis central de este artículo sostiene que la práctica cotidiana del caminar en la ciudad revela un proyecto sensible que trasciende el mero desplazamiento funcional. La noción de proyecto sensible del caminar cotidiano se propone como un repertorio y una combinatoria de elementos experienciales, tácticas y configuraciones espaciales que apelan al sentir y a la interpretación afectiva del entorno. La percepción, los afectos y los significados orientan la elección de rutas y la planificación deliberada de los recorridos de los caminantes asiduos, dentro de las posibilidades de los tiempos personales y las condiciones socioespaciales y de caminabilidad que ofrece la ciudad (Martínez-Rodríguez, 2024), con las cuales las personas, sin duda, negocian sus andares.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

Se entiende como proyecto porque integra intenciones y acciones en un proceso continuo (Coscioni *et al.*, 2023): los caminantes no solo buscan experiencias estéticas, sino que elaboran planes, ejecutan decisiones y mantienen recorridos que les permiten actualizar estas experiencias de manera consciente. Esta dimensión se manifiesta, por ejemplo, en la selección de calles interiores o desvíos que buscan potenciar sensaciones balsámicas, mostrando que el andar puede estar guiado por la voluntad de experimentar ciertos estados sensibles o *ambiances* (Thibaud, 2014), entendidas como constelaciones de elementos espacio-temporales que revelan cualidades, tonos y notas sensoriales en un aquí y ahora (Piga *et al.*, 2016). La investigación arroja que en Santiago de Chile estas experiencias suelen desplegarse en calles interiores, alejadas de los grandes ejes viales, caracterizadas por la presencia de elementos ricos o sugerentes de vegetación, o elementos patrimoniales que resuenan con las historias y memorias personales o colectivas. La red de calles interiores hiladas por las y los caminantes ofrece sensaciones que contrastan con la hostilidad de los espacios de carácter metropolitano, en una ciudad espacialmente fragmentada y diversa como la capital chilena.

Otro elemento que permite cualificar el proyecto sensible de las personas se encuentra en el cultivo de un sentido de contemplación diacrónica, una forma de atención que se desarrolla a través de recorridos reiterados en torno a objetos, piezas o hitos arquitectónicos apreciados estéticamente por las y los caminantes. También se identifican acciones lúdicas del pasar vividas por adultos con el cuerpo, que visibilizan formas más bien atípicas de relación con el entorno construido. De estas observaciones se infiere que el proyecto sensible que cada caminante traza constituye una forma de conocimiento situada que permite relacionarse con la ciudad de manera creativa, estética y crítica. La noción propuesta contribuye a destacar cómo la caminata urbana se convierte en un espacio-tiempo de ejercicio de la sensibilidad en el marco de las prácticas de movilidad cotidiana.

El proyecto sensible pone en diálogo la experiencia del caminar con una comprensión de lo estético como modo de organización de la sensibilidad. Siguiendo a Rancière (2004), lo estético remite a un régimen de percepción y sentido que define los límites de lo perceptible y de lo pensable en un determinado orden de experiencia. Desde esta perspectiva, el caminar puede concebirse como una práctica que reordena la distribución de lo sensible en la experiencia urbana. Abre nuevas formas de percepción y relación con la ciudad que habitualmente quedan fuera del campo dominante o de las aproximaciones urbanísticas panorámicas. Las rutas escogidas por afinidad sensorial, los desvíos intencionados o la búsqueda de lugares que resuenan con las personas transforman las jerarquías habituales de la experiencia urbana. Lo estético, entonces, se vuelve político en la medida en que estos modos de andar reconfiguran y visibilizan la sensibilidad y los modos en que la urbe puede ser experimentada y vivida desde la escala del cuerpo y de la vida cotidiana.

En este marco, el artículo se apoya en aportes teóricos de la estética ambiental, cotidiana y urbana (Berleant, 2010; Saito, 2013, 2017; Light y Smith, 2005; Lehtinen, 2020), en teorizaciones sobre lo sensible (Manola *et al.*, 2025), así como en estudios y etnografías sensoriales (Le Breton, 2017; Howes, 2014; Pink, 2009), que permiten comprender la experiencia urbana desde la percepción encorporada y las formas de sensibilidad que emergen en la vida cotidiana. La noción de proyecto se adapta de la literatura relacionada con los proyectos de vida en filosofía y psicología (Coscioni *et al.*, 2023). La

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

investigación también incorpora la teoría de atmósferas y ambiances (Thibaud, 2014; Griffero y Tedeschini, 2014), ya que estas permiten conceptualizar las cualidades perceptivas y afectivas de los entornos urbanos y mostrar qué contenidos de la experiencia se manifiestan en los recorridos de los caminantes, y cómo contribuyen a organizar su relación estética con la ciudad.

La investigación aplicó un enfoque etnográfico y se desarrolló con personas que utilizan la caminata de manera frecuente y habituada como práctica de movilidad en la capital chilena, con fines funcionales y/o de ocio. Con los nueve participantes se realizaron entrevistas semiestructuradas y caminatas acompañadas (Kusenbach, 2003) por sus rutas cotidianas. Algunos momentos de los recorridos fueron registrados en formato audiovisual por los propios participantes, incorporando así el movimiento en el registro. La metodología permitió abordar la dimensión estética de la experiencia del caminar, identificando percepciones situadas, rápidas y efímeras, a las que las personas atribuyen significados y valoraciones estéticas. A partir de la identificación de las apreciaciones estéticas emergentes y del análisis de las experiencias en el campo, se desarrolló la noción de proyecto sensible, que permite mostrar cómo la sensibilidad guía un proceso creativo en la práctica del caminar cotidiano, capaz de reorganizarlo en combinaciones inéditas de pasos, espacios, ambientes y afectos.

Para dar cuenta de estos contenidos, el artículo se estructura de la siguiente manera: primero, se profundizan las bases teóricas sobre las apreciaciones estéticas que surgen en el recorrido a pie, la sensibilidad y el vínculo con la idea de proyecto. A continuación, se detalla la metodología etnográfica empleada, para luego describir los hallazgos en relación con las experiencias de los participantes. Finalmente, las conclusiones sintetizan cómo el proyecto sensible funciona como un marco para reconocer y comprender cómo los caminantes organizan y proyectan sus experiencias cotidianas en la ciudad desde las percepciones y significaciones estéticas.

Bases teóricas

En estudios sobre experiencias del andar en distintos contextos, se ha descrito que la ciudad se entreteje en la experiencia de quien la recorre, revelando, por un lado, una ciudad que provoca, se siente y se experimenta a través de los sentidos y del cuerpo (Thibaud, 2012; Middleton, 2010), y por otro, una ciudad que se construye y compone fragmentariamente a partir de las experiencias espaciales vividas y significativas del andar (Thomas, 2007a; Matos Wunderlich, 2008; Rendell, 2006). Estas aproximaciones pueden abordarse desde la estética, entendida etimológicamente como ejercicio de sensibilidad y percepción, que se manifiesta en todas las personas. Como dice Mandoki: “Todos los seres humanos, sin importar la cultura o situación espacio-temporal, somos básicamente criaturas sensibles, estéticas” (2006:40).

Los contenidos perceptuales de la experiencia son la base de las apreciaciones estéticas, que se definen como valoraciones de un objeto o entorno basadas en procesos de *aisthesis* o de apertura al mundo (Mandoki, 2007); de encuentro y “juego de apariciones sensibles” (Seel, 2010:9). En la apreciación estética, las percepciones corporales y sensoriales se entrelazan con la imaginación, las emociones, la memoria y la conceptualización, configurando una experiencia tanto individual como intersubjetiva,

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

comunicable a través del lenguaje (Toadvine, 2010). Estas apreciaciones contienen saberes y motivos culturales, y su estudio aplicado al andar muestra cómo la caminata actúa como registro expresivo que configura un mundo sensible de sentido compartido (Aguilar, 2006). Considerando que los cuerpos que perciben, sienten e interpretan la ciudad a pie son aculturados y socialmente inscritos (Shusterman, 2012:47), se desprende que, aunque los relatos emergentes del caminar son subjetivos, también revelan percepciones colectivas e intersubjetivas: modos compartidos de percibir y significar la urbe, sus formas espaciales, modos de vida y saberes de sus habitantes y comunidades.

En este marco, la sensibilidad se entiende como la capacidad de apertura perceptiva y afectiva frente al mundo, una forma de “conciencia perceptual guiada y enfocada” (Berleant, 2015), en la que el cuerpo no solo percibe, sino que participa activamente en la construcción del sentido. En la práctica del caminar cotidiano, la sensibilidad se manifiesta de manera más o menos aguda, modulada por ritmos, pausas, intensidades y la implicación corporal con el entorno durante el trayecto. Situarse en la vida cotidiana como ámbito de estudio implica comprender la sensibilidad en relación con otras dimensiones de la experiencia, prácticas y preocupaciones insertas en el mundo social (Lefebvre, 2008), lo que modula el ejercicio sensible propio del caminar. Las percepciones del recorrido se ven además influenciadas por factores históricos, culturales y biográficos (Vannini *et al.*, 2012), así como por género, clase, edad y otras variables, que condicionan la selección de lugares significativos a los que los caminantes regresan para actualizar sus experiencias. Esa disposición al sentir desde el cuerpo les otorga sentido y motivación para repetir sus rutas y mantener viva la práctica del caminar por la ciudad.

Bajo estas perspectivas, caminar no solo implica desplazarse, sino sentir y afinar la percepción del espacio, transformando un acto cotidiano en un medio para conocer y vincularse con el mundo de forma encorporada, reflexiva y proyectiva. En las definiciones entregadas por Coscioni *et al.* (2023), un proyecto, entendido como proceso que integra intenciones, planes y acciones, combina motivaciones y deseos con acciones concretas. En el caso de los caminantes, esto se traduce en la búsqueda de relacionarse sensiblemente con la ciudad, así como en decisiones y estrategias específicas durante el recorrido, como desviarse o alargar la ruta para potenciar determinadas experiencias. El proyecto sensible del caminar cotidiano, al igual que un “proyecto de vida” (salvaguardando la diferencia de escalas), permite construir una narrativa prospectiva orientada al futuro (Coscioni *et al.*, 2023): el caminante proyecta la experiencia deseada, y esa narrativa gravita en sus decisiones y comportamientos diarios. Esta perspectiva también vincula experiencias sensibles con memorias y contenidos biográficos, integrando escalas temporales que abarcan desde el pasado hasta las proyecciones futuras. Asimismo, al considerar el contexto urbano como un campo de posibilidades en constante negociación, el proyecto sensible del caminar cotidiano evidencia su carácter situado, flexible, dinámico y evolutivo.

Metodología

Para explorar las estrategias, motivos y experiencias que configuran el proyecto sensible del caminar cotidiano, se realizó un trabajo etnográfico durante los años 2017 y 2018 en Santiago de Chile. Pese a que, en los años transcurridos, la ciudad de Santiago ha experimentado transformaciones producto del estallido social chileno, la pandemia

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

por COVID-19 y se mantiene una alta percepción de inseguridad ciudadana (Instituto Nacional de Estadísticas y Subsecretaría de Prevención del Delito, 2025), el material recogido busca ofrecer una entrada para comprender cómo las personas componen sentidos en movimiento desde sus cuerpos, percepciones sensoriales y memorias, y cómo estos se pueden tematizar y agrupar a partir de la noción de proyecto sensible, más que presentar una radiografía estática de un momento de la ciudad.

Se acompañó a nueve personas que declararon caminar habitualmente por la ciudad para desplazarse: cinco hombres y cuatro mujeres, entre los 24 y los 65 años, con distintos niveles socioeconómicos y educacionales, con profesiones y ocupaciones diversas. Todos los participantes, cuyos nombres han sido anonimizados en este artículo, se identificaron como caminantes asiduos, acostumbrados a la práctica. Esto adquiere relevancia al considerar el supuesto de que “las percepciones sobre los viajes [y la ciudad] estarán más elaboradas en los que tienen por actividad habitual, diaria, el circular por la ciudad [a pie]”, que en quienes no lo hacen (García Canclini, Castellanos, & Rosas, 1996). En experiencias piloto se pudo constatar que, por lo general, quienes optan por la caminata como modo privilegiado de locomoción en la ciudad desarrollan mayor conciencia y reflexión de sus entornos caminados y de su práctica habitual, respecto de quienes lo hacen con menor frecuencia. En ese sentido, se trabajó con el supuesto de que los caminantes acostumbrados presentan disposiciones cognitivas, perceptivas y estéticas más agudas por el hecho de estar expuestos con mayor frecuencia a esta actividad.

Con el fin de resguardar la diversidad espacial y socioeconómica de los espacios por los que se mueven los participantes, se procuró incluir personas con domicilios en distintas comunas de la ciudad (oriente, centro, norte y sur de Santiago), así como un balance entre caminatas funcionales y de ocio, entendiendo que un mismo recorrido puede reunir diversas finalidades (Kärrholm *et al.*, 2017; Martínez y Avilés, 2019). Cabe señalar que, en este estudio, se considera que toda caminata involucra una dimensión estética de la experiencia, aunque los niveles de atención y conciencia hacia los fenómenos sensibles del entorno difieran entre los caminantes y entre las caminatas de una misma persona.

Se realizaron entrevistas en profundidad basadas en pautas semiestructuradas de preguntas antes y después de finalizar los ciclos de caminatas. En total se realizaron 27 recorridos (3 con cada participante), utilizando la observación participante y la técnica del “caminar con” o *walk alongs* (Kusenbach, 2003; Springgay y Truman, 2022). Los recorridos fueron seleccionados por ser representativos de sus caminatas cotidianas y de su práctica pedestre. La cantidad de salidas realizadas de manera sostenida en el tiempo permitió obtener una muestra adecuada de las diferencias, variaciones, regularidades e iteraciones de las rutas y de las experiencias, así como de los encuentros estéticos ocurridos durante los trayectos. Compartir el caminar fue clave para aprender de manera situada sus formas de encontrar, sentir y componer los lugares a través del movimiento (Ingold, 2011; Pink, 2012). Esta modalidad permitió profundizar *in situ* en ciertos temas, en un diálogo constante con los espacios, sus configuraciones espacio-temporales y situaciones.

A cada caminante se le facilitó una cámara de mano (video) para registrar impresiones del recorrido, en una estrategia inspirada en los postulados de la etnografía sensorial

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

y la técnica del *walking with video* (Pink, 2007, 2009). Se optó por esta modalidad porque, en el ejercicio de situarse tras la cámara con la intención de volver comunicables las maneras en que se vive la ciudad a pie, cada participante acerca a otros, mediante el uso de la imagen audiovisual, a una porción de su experiencia multisensorial. Las grabaciones ponen al frente la intencionalidad expresada por las personas en el acto de documentar, lo que permite profundizar en los motivos que se registran y en las maneras en que ello se hace. Al entregarles la cámara, la invitación fue abierta: se sugirió grabar todos los aspectos que capturarán su atención o desplegaran sus sentidos durante la caminata, fuesen fenómenos que les agradaran, fascinaran, intrigaran, provocaran asombro o admiración; o bien aspectos de la ciudad que perturbaran, causaran repulsión o desagrado, o que generaran reflexiones políticas, juicios, entre otros. El video actuó como medio y lenguaje para transmitir parte de estos mensajes en tanto expresiones de sus experiencias, percepciones y pensamientos.

Para la entrevista final, se seleccionaron los motivos más recurrentes y se utilizó el material audiovisual mediante técnicas de elicitación para generar reflexiones posteriores en torno a las experiencias. Las imágenes o fotogramas de este artículo fueron obtenidos de las grabaciones de video y, por ello, su calidad es desigual.

Aunque podría pensarse que la puesta en marcha de un proyecto sensible asociado al caminar, o la búsqueda por experimentar la ciudad, surgen mayormente en caminatas de ocio, lo observado muestra que el anhelo por sentir ciertos lugares de la ruta está presente en la mayoría de los recorridos (sean funcionales o de ocio), con mayor o menor expresión según las constricciones espaciales y temporales de las rutinas de las personas. Los relatos de los participantes ejemplifican que, incluso cuando el caminar está fuertemente condicionado por los tiempos del viaje y las características socioespaciales de la calle, la práctica del andar se torna un espacio-tiempo que les permite experimentar y reinterpretar los espacios recorridos de maneras distintivas y cargadas de sentido.

Hallazgos

Enlazar las calles: inventar la continuidad de la ruta

La elección de caminos está guiada por la búsqueda de *ambiances* o atmósferas (Thibaud, 2019; Concha y Avilés, 2023). Jean-Paul Thibaud (2021) define *ambiance* como un “espacio-tiempo experimentado en términos sensibles” (p. 26), que emerge de la intersección entre las formas construidas, sociales y sensoriales del entorno. Aunque difusas, las *ambiances* se componen de vectores —aire, sonido, olores, calor, luz, entre otros— que conforman el tejido sensorial del mundo urbano (Thibaud, 2011) y orientan la manera en que los cuerpos perciben y habitan la ciudad.

En el caminar, las *ambiances* se experimentan como atmósferas afectivas compartidas: tonalidades del entorno que envuelven a los caminantes y, al mismo tiempo, son moduladas por ellos. La *ambiance* o atmósfera es co-construida: existe en la intersección del espacio y la percepción incorporada; se sitúa entre (*in-between*) el sujeto sintiente y el objeto sentido (Bille, Bjerregaard y Sørensen, 2015). No es un objeto estático, sino una experiencia que se despliega y se ajusta según cómo los caminantes participan de ella, configurando modos de atención, ritmo y disposición corporal. Los caminantes buscan y reconocen aquellas atmósferas que resuenan con sus memorias, deseos o estados de

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS



Figura 1. Fragmento del recorrido de Alan por las calles interiores al eje metropolitano de Avenida Providencia. Fuente: elaboración de Michelle Miranda con información de la autora.

ánimo, mostrando cómo la experiencia urbana se entretreje con dimensiones afectivas y culturales. Así, las ambiances revelan la dimensión estética de la vida cotidiana, donde la percepción y la afectividad se articulan en un sentir compartido de la ciudad.

Con Alan (59 años, músico) recorrimos 9 kilómetros desde el centro de Santiago hacia el sector oriente, en dirección a la casa de su hija en Las Condes. Es una caminata habitual para él, que realiza como desplazamiento funcional. La ruta cruza Providencia (Figura 1), una comuna habitada mayoritariamente por personas de nivel socioeconómico medio-alto y alto; tiene importancia comercial, está bien conectada con el resto de la ciudad y, dada su centralidad, alberga una alta población flotante durante la jornada laboral. Es una comuna que combina grandes avenidas con sectores residenciales arbolados y numerosas plazas y parques.

La elección de caminos de Alan refleja una búsqueda de conexión con la naturaleza o la vegetación, que puede representar la sensibilidad contemporánea hacia lo ecológico: “Si hay una vereda con más plantas, más flores, instintivamente la prefiero” (10/2017). Para él, evitar avenidas ruidosas y transitadas, como Avenida Providencia, no es solo una cuestión práctica, sino una forma de habitar el espacio desde la sensibilidad: “Aquí me voy viendo los arbolitos, mira qué bonito, el olorcito, qué rico” (10/2017). La materia sensible que estructura su percepción y acción (Thomas, 2007b) incide en esta forma de diseñar sus rutas, esquivando lugares inhóspitos —grandes ejes metropolitanos que proveen un camino más corto y funcional— en favor de espacios verdes y tranquilos: “Trato de hacer la ruta lo más campestre, verde, silenciosa posible. En verano, hay que buscar la posición del sol” (10/2017).

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

Alan compone su camino probando y zurciendo calles a punta de ensayo y error, guiado por espacios que evocan la naturaleza. Su elección responde no solo a la presencia de vegetación, sino también a atmósferas que conectan con su historia de vida: “Esto es Santiago, pero parece interior” (Figura 2). Alan vivió décadas en Pisco Elqui, IV región de Chile, lo que le lleva a asociar el “interior” con una atmósfera rural, característica de pequeños poblados alejados de las grandes ciudades.



Figura 2. La vegetación y edificaciones reminiscentes de pueblos del interior.
Fuente: fotogramas extraídos del registro de Alan.

“Irse por dentro” o “conejeando”, como se dice en Chile para buscar caminos alternativos y evitar la línea recta, caracteriza también el caminar de Pedro (50 años, arquitecto). Apenas salimos de su trabajo, toma la cámara que le facilito para registrar sus apreciaciones y comienza a grabar: “Las raíces. Este árbol que está todo retorcido”; “La curiosidad es completa. La temperatura, no solamente el tacto, si es suave o rugoso, también está la temperatura, el grado de humedad”; “Estas manchas que tienen acá ya están más flojas, pero en invierno resaltaban mucho. ¿Te fijas cómo hace esta forma así?” (Pedro, 10/2017).

Con atención a tonalidades y texturas vegetales, Pedro trenza las apreciaciones de los sentidos de la vista y el tacto (Ingold, 2000; Pink, 2009) para captar cambios estacionales. Tanto para Pedro como para Alan, las calles de Providencia permiten explorar ambientes que estimulan experiencias estético-afectivas, teniendo presentes las experiencias estacionales de recorridos previos.

Pedro percibe con mayor fuerza la constelación de elementos que componen un ambiente en otra esquina de Providencia (Figura 3):

“[Aquí hay] una cosa atmosférica. Es más que visual. A mí el color verde no me gusta. El agrado es porque es vegetación, por la temperatura, por la humedad, por el aroma incluso. Hay algunos árboles que son muy aromáticos y eso define también algunas calles. La cantidad de sombra. No es solo la forma de la vegetación, del árbol, ni el color, sino que es un aspecto más global” (Pedro, 12/2017).

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS



Figura 3. La esquina y su ambiente percibido por Pedro. Fuente: fotogramas extraídos del registro del participante.

Pedro busca estas ambiances a lo largo de su ruta, orientando su caminar hacia el sentir de ciertos modos (Aguilar, 2006), en consonancia con su proyecto sensible. El aspecto global de la esquina es una constelación configurada por el entorno construido, la arborización, las condiciones ambientales y la experiencia de Pedro, que reúne todos estos factores. Juegos de luces provocados por los árboles, proyectados hacia los edificios o el suelo, no son solo efectos de luz, sino también composiciones de humedad, texturas, formas, aromas y movimientos que contribuyen a esa cohesión.

No se trata de una búsqueda solitaria ni anclada a un solo sector de la ciudad: Carlos (30 años, asesor técnico municipal), quien vive y camina la comuna de El Bosque, al sur de Santiago, también prefiere caminos con árboles, sombra y humedad, describiendo una calle residencial con árboles “mojaditos” como “un mini paseo” (12/2017) (Figura 4). A diferencia de Providencia, El Bosque es una comuna de nivel socioeconómico medio y medio-bajo, con predominio de calles angostas y menor arbolado urbano en comparación con otras comunas de la capital (Ossandón Smith, 2024).

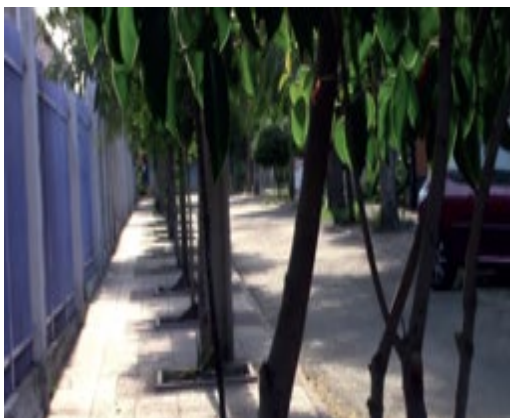


Figura 4. El mini paseo apreciado por Carlos en El Bosque. Fuente: fotograma extraído del registro audiovisual de Carlos.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

Carlos camina a diario por la comuna: desde que deja a su hijo en el jardín infantil y se dirige al trabajo; cuando tiene que realizar labores en terreno; de regreso a casa; o para hacer las compras el fin de semana. En nuestras tres caminatas apenas recorreremos las avenidas de mayor tamaño e importancia, principalmente Av. Padre Hurtado y Gran Avenida, que conforman un eje que atraviesa y conecta cuatro comunas de Santiago. Carlos distingue dos niveles en las lecturas que suele hacer de la ciudad que recorre: “dos sensaciones, una técnica y una emocional” (01/2018). La primera se emparenta con su labor profesional, ingenieril, para mejorar el estado de las calles de la comuna; y la segunda, desde su cuerpo vivido y su propia biografía. Ambas maneras de experimentar y atender al camino se entrelazaron permanentemente en las caminatas.

Al avanzar por un tramo de la Av. Padre Hurtado, Carlos observa los desperfectos de la avenida y sus materiales desgastados. La microtopografía es perceptible desde cerca; su ojo agudo revela una mirada intencionada y funcional de los lugares del caminar, que también forma parte de su proyecto sensible, de sus maneras de atender con el cuerpo y los sentidos a los estímulos que presenta el camino. En la avenida, Carlos me cuenta sobre los proyectos urbanísticos en carpeta, las normativas y la ocupación de la calle por un mercado durante los fines de semana. Me señala la esquina en que intentaron asaltarlo y donde ha vuelto a encontrarse con los mismos hombres.

Cuando tomamos el camino por las villas, los pasajes y calles interiores que corren paralelas a los grandes ejes o que desembocan en las grandes avenidas, la mirada técnica no queda totalmente atrás, pero aparecen cualidades sensoriales en la regularidad del paso, que hablan más de una aproximación estética a la urbe que de la referencia a las condiciones técnicas de las calles y su necesidad de soluciones. Carlos sigue deteniéndose a señalarme el detalle de los elementos minerales del pavimento colisionando y formando perforaciones, pero también entrega breves descriptores de un ambiente al que busca dar continuidad por el interior, a partir de su propio cuerpo como sensor: “Con árboles. Esa es la preferencia”; “Como el sol se va escondiendo, me voy por la sombra. Y hay más árboles por el otro lado”; “Se ve presencia de moho, de humedad que producen los árboles”. Carlos toma el moho sobre un muro como presencia que resume una cualidad del pasar: “El moho es como un descubrimiento. La foto quizás no representa mucho, pero es la panorámica del lugar, porque es como un conjunto de cosas que provocan que haya moho” (Carlos, 03/2018).

Los encuentros de Carlos son expresados de modo más escueto, que contrasta con la agudeza con que Pedro se detiene en los detalles de los árboles y con la claridad con que formula las cualidades de la “cosa atmosférica” de la esquina de Providencia. Las personas se expresan diferenciadamente y los espacios son distintos: El Bosque es una comuna de menores recursos municipales y con un desarrollo urbano de trayectoria diferente al de Providencia, marcada fuertemente por el ideario de la ciudad jardín (Forray y Saavedra, 2018; Palmer, 1984; Franz, 2001). Las viñetas etnográficas se complementan para mostrar la dimensión socioestética del ambiente que se busca consistentemente en la caminata por las personas, con el cuerpo y los pasos. Ambiente, entendido como algo compartido que enlaza los dominios sensoriales, espaciales y sociales; que se vincula a experiencias personales y colectivas, influenciadas por dimensiones históricas, sociales y culturales (Piga *et al.*, 2016; Thibaud, 2011), expresado, en este caso, en condiciones más amables con el cuerpo y formas sugerentes para el ejercicio de la sensibilidad.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

El mundo sensorial de los abuelos: memorias y afectos

En el sector norte de Santiago, en la comuna de Independencia, de sectores medios y medios-bajos, Paulina (50 años, dueña de casa y tarotista) encuentra refugio sensorial en calles interiores que exhiben jardines vecinales (Figura 5) y que evocan sus memorias biográficas de la niñez. La experiencia contrasta cuando camina por Avenida Vivaceta, la vía principal y troncal de transporte: arteria de concentración de servicios y comercios mixtos, con un flujo constante de automóviles, camiones y buses, y en proceso de transformación acelerada. Cuando caminamos por Vivaceta, las descripciones que realiza Paulina son escuetas: la avenida le infunde temor y evoca un sentido de amenaza, alimentado por sus experiencias traumáticas de asaltos en su historia de vida. Es un espacio a través del cual la práctica de movilidad de Paulina se llena de fricciones (Concha *et al.*, 2023).



Figura 5. Recorrido de Paulina, en donde se muestra la Avenida Vivaceta y la calle San Luis. Fuente: fotograma extraído del registro audiovisual de Paulina

En las calles interiores, la conversación es otra: Paulina busca y encuentra en su recorrido una ciudad proveedora de espacios residuales que se tornan fuente de afecto, diálogo y alivio. Espacios que son huellas de otros tiempos y órdenes perceptuales (Figura 5), y que se vuelven antídotos frente al amedrentamiento que infunde la avenida principal.

La calle interior que recorremos se llama San Luis, de camino a la feria libre de Maruri. Es una calle de casas de fachada continua, mayoritariamente habitadas por adultos mayores y población migrante. Cuando Paulina camina por aquí, se interna en otro mundo, reportando la importancia de esos lugares y de sus ritmos cotidianos. Su relato adquiere un tono distinto y su registro ya no está solo cautivo de las percepciones inmediatas, bajo alerta, como lo estaba en Vivaceta.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS



Figura 8. Jardín de cardenales ubicado en la platibanda de calle San Luis, Independencia. Fuente: fotograma extraídos del registro audiovisual de Paulina.

Los espacios de las platibandas de San Luis han sido apropiados por las personas, con la instalación de jardines vernáculos diseñados y mantenidos por los propios vecinos (Figura 6). La figura del jardín en la platibanda se repite a lo largo de las cuadras, siguiendo cierto patrón estilístico: todos están demarcados y se distinguen así de los espacios adyacentes. Sus vallas o cercos protegen las plantas y marcan la extensión del espacio apropiado por cada familia. Los jardines son a su vez ensamblajes de especies vegetales, agua, maderas, piedras, objetos reciclados, desechos y metales: combinaciones de materiales orgánicos e inorgánicos que cada familia organiza y cuida, o deja a su suerte. Siguiendo a Martínez (2023), son ejemplos de configuraciones sociomateriales mediante las cuales Paulina se encuentra con sus vecinos. A través de los jardines, los habitantes del barrio marcan una presencia en el entorno que entrega más confianza y seguridad a quienes caminan.

Cuando Paulina recorre la calle San Luis, evoca un mundo sensorial asociado a un marco de memoria (Halbwachs, 2004; Aguilar, 2018):

“Estos son los jardines que me gusta mirar. El cardenal me recuerda mucho a mi infancia. Yo vivía con mi abuelita y [ella] tenía muchísimos cardenales. Cada vez que veo un cardenal es ver a mi abuelita. Entonces me encanta, siempre los veo, aunque a veces están medios sequitos, otras veces más bonitos. Eso me llama la atención de los jardines. Me produce nostalgia, de cuando era chica, de tenerla en la casa. Teníamos mucho jardín en la casa de Quinta Normal (...), [con] parrón, uva, membrillos” (03/2018).

La conexión con el mundo de los abuelos se intensifica en el pasar: “[Veo] mucho adulto mayor solito, que viene a la feria, con perros o con bastón. Los miro y me saludan. Eso me gusta” (03/2018).

A diferencia de lo que ocurre en Vivaceta, en San Luis nos encontramos con ancianos y ancianas de ida o de vuelta de la feria, arrastrando sus carros, dando cuenta de una sociabilidad distinta sobre la calle, contrastante con la del anonimato en Vivaceta. Los

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS



Figuras 7 y 8. Las dos facetas de la Basílica del Salvador en Santiago centro, apreciadas por Amalia. Fuente: fotogramas extraídos del registro en video de la participante.

cuerpos de los adultos mayores que habitan estos barrios se hacen visibles en los recorridos por calles como éstas. Su presencia es también evocada a través de los jardines, que son referentes nostálgicos de una generación anterior: “representan a mis abuelos. Me traspasan mucho amor y melancolía” (06/2018).

Para la caminante, el jardín da cuenta de la calidad de la presencia de los vecinos en el espacio público. Los jardines llenan su recorrido y son más que “puro adorno”. Son inversiones de tiempo, materializaciones del cuidado, aperturas a la memoria, a la percepción de la calle y a su evaluación. Son mediaciones entre vecinos y transeúntes, objetos ofrecidos a la observación y al análisis, testigos de sus actividades cotidianas y conflictos. Los jardines de esta calle invocan la mirada paisajística y el ejercicio de la sensibilidad estética, y amplían las posibilidades de permanecer más tiempo en el espacio público. Son gestos y tiempos vedados en el eje Vivaceta, que tiene velocidades y dinámicas más vinculadas al desarrollo de la ciudad metropolitana.

Contemplar las piezas del pasar, involucrarse en las arquitecturas abiertas a la calle

Caminar permite rodear y dejarse rodear por objetos urbanos, promoviendo percepciones kinésicas apreciativas de esas piezas del pasar: árboles y sus efectos vegetales, intervenciones en muros u obras arquitectónicas, apreciadas desde perspectivas múltiples según el día y la hora. Amalia relata su experiencia con la Basílica del Salvador, una iglesia patrimonial en estado ruinoso en Santiago Centro:

“Yo busco mirar la arquitectura y los detalles de los edificios. A veces no los veo la primera vez, sino tras pasar varias veces por el mismo lugar. Descubrirlos es lo que más me gusta. Todos los días encuentro algún detalle distinto” (12/2017).

Al pasar por fuera de la Basílica, comenta: “La iglesia es distinta dependiendo de dónde se la mire” (11/2017). La primera vez la ve “rústica y abandonada” (Figura 7), destacando sus ladrillos y aspecto “sencillo”, sostenida por maderas que evitan su caída.

En un segundo recorrido por calle Huérfanos, desde donde se aprecia el frontis, la describe como “elegante, monumental e imponente” (Figura 8), señalando detalles neogóticos más delicados. Para Amalia, la arquitectura se revela con nuevos ángulos e interpretaciones en su anverso y reverso. La arquitectura la provoca con sus caras y se aprecia al circundar el edificio, como efecto de la variación de la ruta en recorridos de días diferentes, tornándose un hito a partir de los arreglos materiales que propone.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

Árboles intrincados y elementos que atestiguan del paso del tiempo en el medio urbano se vuelven hitos (Figura 9) que se recorren una y otra vez, acentuando los lugares vividos (Martínez, 2023) y motivando el proyecto sensible de la caminata, pues definen y modelan las rutas.



Figura 11. El parche sobre el muro que Alan se detiene a mirar y que es hito en su ruta. Fuente: fotograma extraído del registro en video del participante.

La contemplación estética en el caminar emerge como una experiencia efímera en el momento, pero densa al ser construida en el tiempo. Así puede entenderse como una contemplación diacrónica: una forma de atención que se desarrolla mediante la repetición de recorridos y el regreso a ciertos lugares. No se trata de una simple reiteración mecánica, sino de un modo de mirar/sentir que se afina con cada paso acumulado, donde lo cotidiano se transforma en objeto de percepción estética.

Este modo contemplativo refuerza la predisposición sensible que existe en el caminar: elementos del entorno, como un árbol, una sombra o una fachada, comienzan a ser vistos de otra manera, cargados de una sensibilidad cultivada en la duración. Esta idea resuena con la propuesta de Ingold (2011), quien entiende el caminar como una práctica generativa de atención y conocimiento, en la que el tiempo no es una sucesión homogénea, sino un tejido de experiencias acumuladas. Como lo expresa un caminante:

“Que uno vuelva sobre los lugares es como ir armando, poco a poco, desde la rutina, esta mirada más contemplativa. No sé, este mismo árbol. Muchas veces yo vengo para acá, pero para verlo nomás” (Pedro, 12/2017) (Figura 12). Esta contemplación no es un ensimismamiento pausado, como frente a una obra artística en un espacio expositivo (Saito, 2013), sino fruto de la recursividad de la práctica (Martínez, 2023) y de la sedimentación de la urbe en el cuerpo del caminante que pasa y atiende a sus entornos.

La contemplación diacrónica permite cualificar con mayor especificidad las experiencias estéticas del andar y de la movilidad (Naukkarinen, 2005). La apreciación sensible de la ciudad en la caminata cotidiana surge al compás de las repeticiones: sentir el estado de las cosas y atestiguar cambios con el paso del tiempo, profundizando en la experiencia de la novedad o de la sorpresa a raíz de las tensiones entre lo familiar y lo que parece extraño (Saito, 2017). Los objetos urbanos escultóricos, como árboles y edificios, se transforman según las estaciones y las horas del día, moldeando los ambientes y

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

atrayendo al caminante. Estos elementos no solo se contemplan; también gravitan en la conformación de rutas y como motivo en el proyecto sensible del andar.



Figura 12. El árbol retorcido, pieza del pasar de Pedro. Fuente: fotograma extraído del registro en video del participante.

Las caminatas con los participantes confirman que la apreciación de la arquitectura en lo cotidiano no solo se manifiesta al rodear un edificio o pasar junto a su fachada, sino también cuando se les atraviesa, generando una envoltura para el cuerpo que pasa y abriendo posibilidades lúdicas. Los edificios abiertos a la calle invierten la relación exterior-interior, enriqueciendo la experiencia sensorial. Esto evoca la experiencia corporal del flâneur (Benjamin, 1999), quien encuentra cobijo en galerías que producen una experiencia de estar en “ahora un paisaje, ahora una habitación”; en el contraste entre sentirse expuesto y cobijado a intervalos o al mismo tiempo. En Santiago, la posibilidad de interacción entre veredas y edificios genera una receptividad distinta del cuerpo, que percibe el interior en diálogo con el exterior.

Pedro me habla de esto cuando atravesamos un conjunto de arquitectura moderna casi al llegar a su lugar de trabajo. Son bloques de cuatro pisos insertos en un jardín, con un pasaje que atraviesa la planta baja y que ofrece libre circulación. A través de él se conectan las dos calles por dentro del edificio. Pedro se pregunta por qué no pueden haber más ejemplos de este tipo, como una alternativa a ir por la calle:

“Es un remanso en la caminata. Aquí siempre están regando, entonces está como fresquito. También [es algo lúdico], porque es probar ‘me van a echar’, o ‘no me van a echar’. Tentar. Desde que venía a la escuela [que paso por aquí]. Lo bonito, lo que me llama la atención, es que nunca lo hayan cerrado. Ha pasado el tiempo, y mientras en otros lugares hay estas dinámicas de ir poniendo rejas, aquí todo lo contrario. La sombra es exquisita. Te cambia el tranco” (Pedro, 12/2017).

El acto de pasar y atravesar el edificio, como situación enmarcada en el contexto espaciotemporal de una caminata al aire libre, permite flexibilizar la ciudad: los caminos o las veredas se vuelven plásticos, se bifurcan y multiplican las opciones espaciales para

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

conformar la ruta y explorar sensiblemente los ambientes. Las “veredas que se meten al edificio” (Pedro, 12/2017) y los edificios que se abren a la calle modulan, con sus trazos, experiencias particulares de diálogo entre lo público y lo privado, enriqueciendo la construcción de esa ciudad caminada.

El concepto de proyecto sensible ilumina cómo la ciudad se vuelve campo de experimentación sensorial, en donde el entorno construido, la arquitectura y lo social se entrelazan como elementos vivos que se transforman en el tiempo a la luz de la experiencia, especialmente en el trazado de rutas de las personas. Como expresa Pedro:

“No me interesa caminar para ir directamente de un punto a otro, sino [por] los desvíos y [por] probar recorridos, distintas posibilidades... *percibir el espacio de diferentes maneras*” (10/2017, la cursiva es mía).

El proyecto sensible integra el conocer y probar caminos, releva los saberes corporales, da lugar a una contemplación diacrónica en el movimiento y densifica la apreciación del entorno mediante la acumulación de pasares, cualificando las experiencias estéticas que se viven al caminar la ciudad.

Conclusiones

La propuesta de proyecto sensible deja en claro que el caminar urbano no se limita a percibir lo existente y dado, sino que implica un proceso creativo capaz de reorganizar la experiencia en combinaciones inéditas de pasos, espacios y afectos. Aunque se han destacado mayormente algunas experiencias que atraen a los caminantes por sobre aquellas que los repelen o de las cuales rehúyen, lo expuesto permite mostrar y conformar la noción de proyecto sensible asociado al caminar urbano cotidiano, como un término que integra y aplica un conocimiento sensible, vinculado al campo de la estética y a cuestiones urbanas, en su alusión a las posibilidades expresivas y significativas de la experiencia vivida por el cuerpo en su encuentro con el espacio de la urbe.

Más allá de los aspectos funcionales, se buscó pormenorizar procesos que inciden en el diseño creativo desde la óptica de los caminantes, a partir de saberes, experiencias corporales y espaciales. En algunos casos, el camino que se hace motivado por cumplir con las exigencias de las actividades cotidianas comienza a convertirse en un espacio habitable por sobre eficiente, ocupando un tiempo de y para la vida (Giannini, 2004), por sobre una consideración del viaje caminado como tiempo perdido.

En ese sentido, concebir la existencia del proyecto sensible permite observar cómo, al caminar, se abre un tiempo distinto en la vida cotidiana: un tiempo en el que las personas refinan sus observaciones y despliegan su sensibilidad, desobedeciendo en algunos casos la lógica de la eficacia mediante rodeos y elecciones espaciales que responden a lo que desean sentir en sus trayectos. La noción de proyecto sensible consolida un acercamiento estético al caminar, en el que este comienza a ser planificado y proyectado por las personas en función de sus experiencias sensoriales y significativas, así como de las condiciones socioespaciales que desean habitar, evitar o transformar.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

Conformar la ciudad a pie implica un saber artesanal que se adquiere probando y se perfecciona con la experiencia (Sennett, 2009). La iteración del pasar es un elemento clave en el diseño de rutas, que son dinámicas y están sujetas a los tiempos y exigencias de las actividades cotidianas. Estos procesos reflejan un arte de hacer (De Certeau, 2000), de componer la ciudad mediante el recorrido, revelando formas de apropiación de los espacios urbanos. A la luz de los relatos de los participantes, hay una diferenciación clara entre aquellos espacios que la ciudad ofrece y aquellos que ellos desean enlazar con sus pasos.

La noción de *ambiance* contribuye a entender el encadenamiento de los lugares de las rutas, mediante situaciones particulares vividas por caminantes en distintas comunas de la ciudad. Se observó que los ambientes buscados, en los que se percibe la vegetación a través de la humedad, las texturas y las formas, coinciden con la red interior de calles alternativas a los grandes ejes urbanos, ofreciendo refugio sensorial frente al ajeteo comercial, al tráfico vehicular y a los espacios percibidos como amenazantes. Estos caminos permiten aliviar la sobrecarga sensorial del espacio público, operando como refugios y bálsamos para el sentir durante el trayecto a pie.

Los ejemplos de Pedro, Carlos y Paulina y las constelaciones sensoriales que relatan permiten comprender las preferencias de los caminantes por ciertos ambientes, a raíz de los encuentros de sus cuerpos con elementos que estimulan su sensibilidad estética y afectiva y disponen sus aperturas al sentir.

Otro fenómeno destacado es aquello que sucede en la experiencia de Pedro, Amalia y Alan con piezas-objetos del pasar que se transforman en hitos atractivos de sus caminos, donde el movimiento facilita las posibilidades de su exploración. En torno a estas experiencias, descubrimos y profundizamos en la contemplación estética diacrónica que se genera en la caminata cotidiana, diferenciándose de la atención más concentrada asociada, por ejemplo, al campo del arte (Seel, 2010). Este y el resto de los hallazgos permiten cualificar la experiencia sensible del caminar y ejemplificar algunos elementos de la puesta en práctica del proyecto sensible. Este artículo ha buscado explorar y contribuir con teorías y métodos a la exploración de esta temática para facilitar que futuras investigaciones, teóricas o de diseño, accedan a una mejor comprensión del vínculo estético entre cuerpo y ciudad en la caminata de la vida cotidiana.

Referencias

- » Aguilar, M.A. (2006). La dimensión estética de la experiencia urbana. En Hiernaux, D., Lindón, A., y Aguilar, M.A. (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 137-147). Barcelona: Anthropos.
- » Aguilar, M.A. (2018). Memoria y afecto en el caminar urbano. En Calderón Rivera, E. y Zirió, A. (coordinadores). *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones* (pp. 65-86). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología; Ediciones del Lirio.
- » Benjamin, W. (1999). *The arcades project*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- » Berleant, A. (2010). *Sensibility and Sense: the aesthetic transformation of the human world*. St Andrews Studies in Philosophy and Public Affairs series, Exeter: Imprint Academia.
- » Berleant, A. (2015). "Aesthetic sensibility". *Ambiances, Varia*. <https://doi.org/10.4000/ambiances.526>
- » Bille, M., Bjerregaard, P., & Sørensen, T. F. (2015). Staging atmospheres: Materiality, culture, and the texture of the in-between. *Emotion, Space and Society*, 15, 31-38. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2014.11.002>
- » Careri, F. (2013). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- » Concha, P. y Avilés, F. (2023). Moverse con las atmósferas: experiencias de cambio y transición en mercados de Santiago. En Concha, P. Muñoz, D. y Mora, G. (Eds.), *Corporalidad y movilidad. Mapeos de lo común y territorios en fricción*. Santiago: RIL editores; Instituto de Estudios Urbanos y territoriales UC.
- » Concha, P., Muñoz, D. y Mora, G. (2023). Introducción. Territorios en fricción, cuerpos móviles en relación. En Concha, P. Muñoz, D. y Mora, G. (Eds.), *Corporalidad y movilidad. Mapeos de lo común y territorios en fricción*. Santiago: RIL editores; Instituto de Estudios Urbanos y territoriales UC.
- » Coscioni, V., Paixão, M. P., Teixeira, M. A. P., & Savickas, M. L. (2023). Life projects: a comprehensive definition. *Philosophical Psychology*, 38(4), 1295–1317. <https://doi.org/10.1080/09515089.2023.2234951>
- » De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer (Vol. 1)*. México: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- » Delclòs-Alió, X., Rodríguez, D.A., Medina, C., Miranda, J., Avila-Palencia I., Targaf, F., Moran M.R., Sarmiento, O.L., y Quistberg, A. (2022). Walking for transportation in large Latin American cities: walking-only trips and total walking events and their sociodemographic correlates. *Transport Review*; 42(3): 296-317. doi: 10.1080/01441647.2021.1966552.
- » Franz, C. (2001). *La muralla enterrada*. Bogotá: Planeta.
- » García Canclini, N., A. Castellanos, & A. Rosas Mantecón. (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa; Grijalbo.

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

- » Giannini, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- » Griffero, T. y Tedeschini, M. (2019). *Atmosphere and aesthetics. A plural perspective*. Cham: Palgrave Macmillan.
- » Halbwachs, M. (2004). *Los Marcos Sociales De La Memoria*. España: Anthropos.
- » Howes, D. (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6(15):10-26.
- » Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres y Nueva York: Routledge.
- » Ingold, T. (2011). *Being alive. Essays on movement, knowledge and description*. Londres y Nueva York: Routledge.
- » Instituto Nacional de Estadísticas y Subsecretaría de Prevención del Delito (2025). Presentación de resultados. Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2024. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/seguridad-ciudadana/publicaciones-y-anuarios/2024/sintesis-de-resultados-enusc-2024.pdf?sfvrsn=607121dd_2
- » Kärholm, M., Johansson, M., Lindelöw, D., & Ferreira, I. A. (2017). Interseriality and Different Sorts of Walking: Suggestions for a Relational Approach to Urban Walking. *Mobilities*, 12(1), 20-35. DOI:10.1080/17450101.2014.969596
- » Kusenbach, M. (2003). Street Phenomenology: The Go-Along as Ethnographic Research Tool. *Ethnography*, 4(3): 455-485. <https://doi.org/10.1177/146613810343007>
- » Le Breton, D. (2017). *Sensing the World. An Anthropology of the senses*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- » Lefebvre, H. (2008). *Critique of everyday life vol. 1*. Londres y Nueva York: Verso.
- » Lehtinen, S. (2020). Editorial Introduction to the Special Volume on Urban Aesthetics. *Contemporary Aesthetics*, 8. https://digitalcommons.risd.edu/liberalarts_contempaesthetics/vol0/iss8/1
- » Light, A. y Smith, J. (2005). *The aesthetics of everyday life*. Nueva York: Columbia University press.
- » Lucas, R. (2008). 'Taking a line for a walk': Walking as a Aesthetic Practice. En Ingold, T. y Lee Vergunst, J. (Eds.) *Ways of Walking. Ethnography and Practice on Foot* (pp. 169-184). Surrey y Burlington: Ashgate.
- » Mandoki, K. (2007). *Everyday Aesthetics: Prosaics, the play of Culture and Social Identities*. Aldershot: Ashgate.
- » Manola, T., Revol, C., Raveneau, A., & Acquier, F. (2025). Éléments de repère « Sensible ». *Glossaire Sensible-Écologie / notion*. <https://glossaire-sensible-ecologie.univ-grenoble-alpes.f>
- » Martínez, S. (2023). Caminar con los materiales de la ciudad. En Concha, P., Muñoz, D. y Mora, G. (Eds.) *Corporalidad y movilidad. Mapeos de lo común y territorios en fricción*. Santiago: RIL editores; Instituto de Estudios Urbanos y territoriales UC.
- » Martínez, S. y Avilés, F. (2019) Micropolitiques de la marche et inégalités urbaines: une exploration à partir de l'expérience vécue. *Espaces & Sociétés*, 179. 111-127. <https://doi.org/10.3917/esp.179.0111>

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

- » Martínez-Rodríguez, S. (2024). Ritmos del caminar y caminabilidad en las ciudades intermedias, Osorno, Chile. *Urbano*, 27(50), 08–17. <https://doi.org/10.22320/07183607.2024.27.50.01>
- » Matos Wunderlich, F. (2008). Walking and Rhythmicity: Sensing Urban Space. *Journal of Urban Design*, 13(1):125-139. <https://doi.org/10.1080/13574800701803472>
- » Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- » Middleton, J. (2010). Sense and the city: exploring the embodied geographies of urban walking. *Social & Cultural Geography*, 11 (6), 575-596. DOI: 10.1080/14649365.2010.497913
- » Naukkarinen, O. (2005). Aesthetics and mobility. A short introduction into a moving field. *Contemporary Aesthetics*, Volumen especial 1. <https://www.contempaesthetics.org/newvolume/pages/article.php?articleID=350>
- » Ossandón Smith, Camila (2024). La discriminación verde en Santiago: radiografía a una ciudad donde solo el 5,7% de la población vive con el estándar de áreas verdes que se requieren. Santiago: *The Clinic*. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2024/06/01/la-discriminacion-verde-en-santiago-radiografia-solo-57-de-poblacion-vive-estandar-areas-verdes/> (13/07/2025).
- » Piga, B., Chiarini, C., Vegetti, I., Boffi, M., Rainisio, N., Bonnet, A., Signorelli, V., Tourre, V. y Servières, M. (2016). Mapping Ambiances: a synopsis of theory and practices in an interdisciplinary perspective. En *Proceedings, Tercer congreso internacional sobre ambiances*, Volos, Grecia.
- » Pink, S. (2007). Walking with video. *Visual Studies*, 22(3), 240-252.
- » Pink, S. (2009). *Doing sensory ethnography*. Londres, California, Nueva Delhi y Singapur: Sage.
- » Pink, S. (2012). *Situating everyday life. Practices and places*. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur, Washington: Sage.
- » Rendell, J. (2006). *Art and architecture: a place between*. Londres: IB Tauris.
- » Saito, Y. (2013). *Everyday aesthetics*. Oxford: Oxford University Press.
- » Saito, Y. (2017) *Aesthetics of the Familiar: Everyday Life and World-Making*. Oxford: Oxford University Press.
- » Seel, M. (2010). *Estética del aparecer*. Buenos Aires: Katz editores.
- » Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- » Shusterman, R. (2012). *Thinking through the body. Essays in somaesthetics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- » Springgay, S. y Truman, S.E. (2022). Critical Walking Methodologies and Oblique Agitations of Place. *Qualitative Inquiry*, 28(2), 171-176. <https://doi.org/10.1177/10778004211042355>
- » Thibaud, J. P. (2011). The sensory fabric of urban ambiances. *The Senses and Society*, 6(2): 203-215. <https://doi.org/10.2752/174589311X12961584845846>
- » Thibaud, J.P. (2012). The city through the senses. *Cadernos Proarq*, 18: 1-16. https://cadernos.proarq.fau.ufrj.br/public/docs/Proarq18_TheCity_JeanThibaud.pdf

El proyecto sensible del caminar cotidiano...
FRANCISCA AVILÉS ARIAS

- » Thibaud, J.P. (2019). The lesser existence of ambiance. En Griffero, T. y Tedeschini, M. (Eds.) *Atmospheres and aesthetics. A plural perspective* (pp. 175-187) Cham: Palgrave Macmillan.
- » Thibaud, J.P. (2021). Ambiance. En Demailly, K.E., Monnet, J., Scapino, J. y Deraeve, S. (Eds.), *Dictionnaire pluriel de la marche en ville* (pp. 26-28). París: Éditions L'Oeil d'Or y Jean-Luc André d'Asciano.
- » Thomas, R. (2007a). La marche en ville. Une histoire de sens. *L'espace Géographique*, (36)1, 15-26. <https://doi.org/10.3917/eg.361.0015>
- » Thomas, R. (2007b). Quand JE marche à Europole. En *Les compositions de la marche en ville. Contribution de l'équipe Cresson au rapport de recherche final Winkin Yves et Lavadinho Sonia (éds.), Des villes qui marchent, tendances durables en urbanisme, mobilité et santé*. Informe de investigación. Lyon: Cresson; Université de Lyon.
- » Toadvine, T. (2010). Ecological aesthetics. En *Handbook of phenomenological aesthetics*, editado por Hans Reiner Sepp & L. Embree, 85-91. Dordrecht, Heidelberg, Londres, Nueva York: Springer.
- » Vannini, P., Waskul, D. y Gottschalk, S. (2012). *The Senses in Self, Society and Culture. A sociology of the senses*. Nueva York y Londres: Routledge.
- » Zardini, M. (2016). Toward a Sensorial Urbanism. En *Sensing the city. A companion to Urban Anthropology* editado por Anja Schwanhäußler. Basel: Birkhauser.

Francisca J. Avilés Arias / fjaviles@gmail.com

Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos (Pontificia Universidad Católica de Chile). Máster en Estudios Culturales (Universidad de Edimburgo); Licenciada en Estética y Periodista (Pontificia Universidad Católica de Chile). Docente en el Magíster en Escritura Narrativa de la Universidad Alberto Hurtado y cofundadora de urdimbre, un espacio dedicado al acompañamiento de la práctica de escritura académica en Chile. Investiga las experiencias del caminar, los haceres manuales vinculados al textil, y sus cruces con la estética urbana y las artes.